

rios españoles al mando de D. Gabriel Yermo. El Ayuntamiento de la capital compuesto en su mayoría de mexicanos, intentó realizar la independencia ofreciendo el trono al Virrey. Un grupo de españoles temeroso de que sucediera esto, se dirigió á palacio la noche del 15 DE SEPTIEMBRE DE 1808 y aprehendió al Virrey y á su familia, dando con esto un golpe terrible á la autoridad virreinal, que hasta entonces había sido vista con veneración.



CAPITULO II

GUERRA DE INDEPENDENCIA

I

La Junta de Querétaro.

En los primeros años del siglo XIX principiaron á notarse en la Nueva España esas vagas agitaciones, precursoras de grandes acontecimientos. Los mexicanos ilustrados, convencidos de que la Independencia sería benéfica para la nación, empezaron á formar Juntas para tratar de tan grave asunto. LA JUNTA DE QUERETARO fué la más notable de todas, porque de ella surgió la revolución de Independencia.

Esta Junta se había establecido con el nombre de ACADEMIA LITERARIA para no llamar la atención del gobierno virreinal; á ella concurrían el Corregidor de Querétaro D. Miguel Domínguez, el Cura de Dolores D. Miguel Hidalgo y Costilla, D. Ignacio Allende, capitán del Regimiento de la Reina, Aldama, los hermanos Emeterio y Epigme-

612000

nio González y otras personas de menos importancia. Alma de aquella junta era la esposa del Corregidor Doña María Josefa Ortiz.

DON MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA, primer caudillo de la revolución, nació el día 8 de Mayo de 1753 en el rancho de San Vicente, en territorio de Guanajuato. Con gran aprovechamiento hizo sus estudios en el Colegio de San Nicolás de Valladolid, del que más tarde fué rector. Sirvió varios curatos, entre ellos el de Dolores. Poseía conocimientos nada vulgares en las artes, y en las ciencias y había leído los filósofos franceses, pues sabía el francés, cosa rara en su tiempo; amante del progreso fomentó en su curato varios ramos agrícolas é industriales; extendió el cultivo de la uva y propagó la cría de gusanos de seda. Estableció una fábrica de loza, otra de ladrillos, pilas para curtir pieles y talleres de diversas artes. Esto y el ser muy desprendido le granjeó el aprecio de todos sus feligreses y especialmente de los indios.

En 1809 hizo un viaje á Querétaro donde Allende y sus compañeros trataron de ganarle á la causa de la Independencia; pero el cura los halló tan escasos de elementos para la empresa, que no quiso asociarse á ellos; mas poco después le convenció Allende y aun empezó á fabricar armas en Dolores.

DON IGNACIO ALLENDE nació en 1799 en San Miguel el Grande. Siguió la carrera militar y obtuvo el grado de capitán de dragones. Amante de la independencia organizó la Junta de Querétaro para tratar en ella de los medios de realizar su idea.

Primer período de la revolución.

La Junta de Querétaro había determinado dar principio á la revolución el día 1.º de Octubre de 1810; pero habiendo sido delatada la conspiración á mediados de Septiembre, la Sra. Ortiz, Corregidora de Querétaro, pudo dar aviso de lo que pasaba á Hidalgo y á Allende que se hallaban en el pueblo de Dolores. Hidalgo cuando supo que estaban delatados y que pronto iban á ser aprehendidos, lejos de acobardarse dijo á los que le rodeaban: «CABALLEROS, SOMOS PERDIDOS, *no hay más remedio que ir á cojer gachupines.*» Esto pasaba á las dos de la mañana del día 16. En el acto hizo llamar á su hermano y á sus sirvientes y al frente de unas veinte personas se dirigió á la cárcel y poniéndole una pistola en el pecho al Alcaide, le obligó á que le entregara los presos. De allí fué al cuartel donde estaba un piquete de soldados del regimiento de Allende, que inmediatamente se le incorporó, y por último, mandó llamar á misa por ser domingo, y habiéndoles manifestado á los que á ella concurrieron sus deseos de hacer la Independencia, muchos se filieron en las nuevas huestes; de modo que en esa mañana con los presos, soldados y labradores que se le adhirieron, contó Hidalgo con un ejército de trescientos hombres armados con sables, lanzas, hondas y palos. Así dió principio la insurrección de la Nueva España.

Nada era más opuesto á la misión sacerdotal del

Cura Hidalgo que empuñar las armas y provocar una revolución; todo lo cual es contrario al espíritu del catolicismo y está condenado por los **CANONES**; pero hay que tener en cuenta que desde á mediados del siglo pasado se había comenzado á relajar mucho la **DISCIPLINA ECLESIASTICA** y ya nadie se acordaba de los Cánones. Esto si no disculpa, explica á lo menos por qué tomaron parte en pró ó en contra de la revolución innumerables sacerdotes. El Obispo de Oaxaca, Sr. Bergosa, que después fué Arzobispo de México, llegó hasta el extremo de armar á su mismo clero. Hidalgo, como sacerdote, hizo mal en provocar la revolución; pero también hicieron mal los Prelados que gobernaban entonces la Iglesia mexicana, quienes por complacer al gobierno español, fulminaron anatemas contra los insurgentes, haciendo **POLITICA** con las armas de la Iglesia.

No obstante que los presos de Dolores estaban detenidos por faltas leves, y el hecho de haberse valido de ellos Hidalgo para comenzar la revolución, no es deshonoroso; estableció sin embargo, un mal precedente, que después ha sido imitado varias veces.

Ni el Cura de Dolores ni sus compañeros de empresa tenían un plan trazado de antemano para la revolución. Hidalgo comprendía que la Independencia era útil al país, y que «los autores de tales empresas jamás ven el fruto de ellas». Allende decía que la revolución se haría con los fondos de los europeos. Aun no tenían una noción clara y precisa de la independencia. Por lo pronto, trata-

ban de quitar el mando á los europeos para que la nación no cayese en poder de los franceses, y proclamaban soberano á Fernando VII.

Una vez reducidos á prisión los españoles que había en Dolores, Hidalgo se dirigió con su pequeña tropa á San Miguel el Grande donde se le unió la tropa que mandaba Allende; pasó de allí á Atotonilco á donde llegó la tarde del 16 de Septiembre, y viendo en la sacristía una imagen de la **VIRGEN DE GUADALUPE**, patrona especial de los indios, colocándola en la punta de una lanza la presentó como bandera á su ejército al grito de: ¡**VIVA LA RELIGION, VIVA NUESTRA MADRE SANTISIMA DE GUADALUPE, VIVA FERNANDO VII, VIVA LA AMERICA Y MUERA EL MAL GOBIERNO!** El pueblo comprendió estas expresiones en este grito de guerra: ¡**VIVA NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE Y MUERAN LOS GACHUPINES!**

Hidalgo marchó en seguida á Celaya; en todo el tránsito fué engrosando su ejército con los campesinos que voluntariamente abandonaban sus instrumentos de labranza para unirse á su ejército. En Celaya fué proclamado Hidalgo por el ejército, **CAPITAN GENERAL, Y ALLENDE TENIENTE GENERAL.**

El día 28 de Septiembre, Hidalgo al frente de veinticinco mil hombres se presentó á las puertas de Guanajuato é intimó rendición al intendente Riaño que con todos los españoles se había hecho fuerte en el **CASTILLO DE GRANADITAS**. No habiendo querido rendirse comenzó el combate á la una de la tarde. Los insurgentes descargaron

sobre el Castillo una nube de piedras, obligando á sus defensores á encerrarse en las habitaciones. Una bala dió muerte al intendente Riaño, con lo cual se introdujo la confusión entre los sitiados, queriendo todos mandar y ninguno obedecer. Entretanto los insurgentes habían llegado hasta las puertas del Castillo; las cuales incendiaron, penetrando en seguida, llevándolo todo á sangre y fuego. El populacho saqueó la ciudad y cometió todo género de excesos. Para reprimirlos, Hidalgo publicó al día siguiente un bando muy severo, restableció el Ayuntamiento, estableció una fábrica de armas y una casa de moneda, y se hizo de armas y recursos,

Sabedor de todos estos sucesos el Virrey Don Francisco Javier Venegas que había tomado posesión del gobierno el 13 de Septiembre de 1810, no teniendo en la capital fuerzas suficientes para contener á Hidalgo, dió orden al Brigadier Calleja que se hallaba en San Luis Potosí, para que marchara en persecución de los insurgentes, y de México partió á Querétaro con el mismo fin un cuerpo de ejército á las órdenes de Don Manuel Flón. Además Venegas ofreció por medio de un bando DIEZ MIL PESOS por cada una de las cabezas de Hidalgo, Allende y Aldama. De esta manera el gobierno virreinal estimulaba al crimen y provocaba una lucha de exterminio.

Los Obispos y los Inquisidores á su vez, mezclándose en asuntos políticos que son tan ajenos á su misión, excomulgaron á Hidalgo y á los que le seguían. El cura les refutó diciendo, entre otras

cosas, á los suyos: ¿CREIS ACASO QUE NO PUEDE SER VERDADERO CATOLICO EL QUE NO ESTE SUJETO AL DESPOTA ESPAÑOL? ¿DE DONDE NOS HA VENIDO ESTE NUEVO DOGMA?

De Guanajuato partió el 10 de Octubre para Valladolid, hoy MORELIA, donde entró sin resistencia el día 17. Obligó al Gobernador de la Mitra á que le levantase la excomuni6n, é hizo que el intendente de esa ciudad diese un decreto aboliendo la esclavitud y el pago de los tributos. Tomó cuatrocientos mil pesos del Cabildo eclesiástico y emprendió su marcha sobre México, al frente de una numerosísima multitud, sin orden, ni disciplina; sin jefes y casi sin armas.

En el Monte de las Cruces, á seis leguas de México, se encontraron los insurgentes con las tropas virreinales que en número de tres mil hombres y al mando del coronel Trujillo, trataban de cerrarles el paso. Trabose una reñida batalla en que TRUJILLO y DON AGUSTIN DE ITURBIDE hicieron prodigios de valor, no obstante lo cual fueron derrotadas las tropas del gobierno, salvándose unos pocos que llevaron á México la noticia del desastre.

Hidalgo en vez de marchar sobre México se volvió por el camino de Valladolid y en Aculco fueron desbaratadas sus tropas por Calleja. El Cura llegó á Valladolid y de allí pasó á Guadalajara que había caído en poder del bravo insurgente Don José Antonio Torres. Allí decretó la libertad de los indios, hecho que basta para inmortalizarlo. En cambio los asesinatos que ordenó en Valladolid y Guadalajara, en las personas de muchos españoles

indefensos é inocentes, son una mancha para su memoria.

En Guadalajara organizó el Caudillo de la revolución su gobierno nombrando dos Ministros. Allí se le unió Allende, y juntos salieron á esperar en el PUEBLO DE CALDERÓN á Calleja que con un bien dicitado ejército iba al encuentro de los insurgentes.

El 17 de Enero de 1811 se avistaron los dos ejércitos trabándose un reñido combate, en que se peleó por ambas partes con valor; la victoria estuvo indecisa por mucho tiempo y aún parecía inclinarse del lado de los insurgentes; pero habiéndose incendiado el parque de estos, fueron enteramente derrotados.

Hidalgo, Allende, Aldama y Abasolo se dirigieron á Zacatecas y de allí al Saltillo con el objeto de pasar á los Estados Unidos. Se les ofreció el indulto, pero ellos contestaron que EL INDULTO ES PARA LOS CRIMINALES Y NO PARA LOS DEFENSORES DE LA PATRIA. En Acatita de Baján un traidor los aprehendió poniéndolos á disposición del gobierno virreinal, que los condenó á muerte.

Antes de morir, Hidalgo se retractó de su obra, y publicó un manifiesto en que exhortaba á los mexicanos á que abandonasen la causa de la insurrección.

Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez fueron fusilados en Chihuahua. Con su muerte terminó el primer período de la guerra de Independencia.

Segundo período de la revolución.

Con la muerte de Hidalgo creyó el gobierno español haber acabado con la revolución; pero la semilla sembrada por aquél se había esparcido por toda la Nueva España, y nuevos caudillos se presentaron á continuar la obra de nuestra emancipación política. D. Ignacio López Rayón, uno de los ministros que Hidalgo nombró en Guadalajara, quedó nombrado jefe de la revolución por los primeros caudillos. En compañía del insurgente jalisciense José Antonio Torres, Victor Rosales y otros jefes salió del Saltillo rumbo á Zacatecas al frente de tres mil hombres. En el camino derrotó al jefe realista Ochoa, y pocos días después se apoderó de Zacatecas. Vencido en unas campañas y vencedor en otras Rayón logró llegar á Zitácuaro, en las montañas de Michoacán, donde en unión de los insurgentes Liceaga, Verduzco y Yarza fundó un centro de gobierno, que fué el primero que tuvo la revolución, y se llamó JUNTA DE ZITACUARO.

En el Sur había aparecido el Cura D. JOSE MARIA MORELOS al frente de un bien disciplinado ejército. Nació este caudillo en Valladolid, y como sus padres eran pobres no pudo seguir la carrera eclesiástica, y se dedicó á la arriería hasta la edad de veinticinco años, en que ingresó al Colegio de San Nicolás, de que era entonces rector Hidalgo. Ordenado de sacerdote, desempeñaba tranquilamente el curato de Carácuaro, cuando estalló la re-

volución de 1810, á la cual se adhirió, recibiendo del caudillo de Dolores orden de expedicionar por los pueblos del Sur.

Salió á campaña con veinticinco hombres, y á pocos días contaba con tres mil. Su primer pensamiento fué apoderarse de Acapulco; pero sólo logró tomar el cerro del Veladero, donde dejó una guarnición para hostilizar al puerto, y teniendo á su lado á los GALEANA y á los BRAVO, emprendió varias campañas que fueron otros tantos triunfos para la causa de la Independencia.

El establecimiento de la Junta de Zitácuaro inspiró serios temores al Virrey que ordenó á Calleja fuera á perseguirla. Rayón no supo defender la plaza y Zitácuaro cayó en poder del jefe realista, que después de haber cometido sus acostumbradas carnicerías y de haber mandado que la población fuera arrasada por INFIEL y CRIMINAL, marchó en persecución de Morelos y del Cura D. Mariano Matamoros que se le había unido.

Morelos con sus mejores tropas y sus valientes compañeros Matamoros, los Galeana, los Bravo y otros se decidió á esperar á Calleja en CUAUTLA DE AMILPAS, á donde llegó éste en los primeros días de Febrero de 1812. El sitio fué riguroso: el 19 de Febrero dieron los realistas un asalto á la plaza, en la que fueron rechazados con pérdidas considerables después de ocho horas de combate reñido. Luchando día por día se sostuvo Morelos en Cuautla los meses de Febrero, Marzo y Abril, hasta que por la falta de víveres y elementos de guerra rompió el sitio el día 2 de Mayo, salvando

la mayor parte de sus fuerzas. Este sitio, sostenido por cuatro mil soldados de las tropas de Morelos contra ocho mil soldados realistas, es uno de los hechos militares más gloriosos de la guerra de Independencia.

Con la rapidéz del rayo el caudillo del sur recuperó á Chilapa, derrotó en Huajuapán á los realistas, lo mismo que en Tehuacán, atacó á Jalapa y fué derrotado en San José de Chiapa; pero reaciéndose violentamente cayó sobre Orizaba donde se hizo de muchos recursos, y quemó una gran cantidad de tabaco del gobierno, que ascendía á catorce millones de pesos. Nuevamente derrotado en Aculcingo, reorganizó de nuevo sus fuerzas y el 25 de Noviembre de 1812 se apoderó de Oaxaca, donde hizo fusilar á varios realistas y permitió que la población fuera saqueada.

En Agosto de 1813 se apoderó de Acapulco y con el fin de establecer un gobierno que fuera reconocido por todos los insurgentes, convocó un Congreso en Chilpancingo, al cual concurrieron Rayón, Verduzco, Liceaga, el historiador D. Carlos Bustamante, el Sr. D. José María Cos, el Lic. D. Andrés Quintana Roo y el mismo Morelos que renunció toda su autoridad en manos del Congreso. El primer acto de esta asamblea fué nombrar Capitán General al bravo sacerdote: y el 6 de Noviembre de 1813 proclamó solemnemente la Independencia, diciendo en el decreto que con este motivo se expidió que: «El Congreso de Anahuac, legítimamente instalado, declara solemnemente á presencia del Señor Dios, autor de la sociedad, que

por las presentes circunstancias de Europa ha recobrado el ejercicio de su soberanía usurpada; que en tal concepto, queda rota para siempre jamás la dependencia del trono español, etc.» El mismo Congreso decretó el restablecimiento de la Compañía de Jesús.

Después de esto, Morelos marchó sobre Valladolid, donde fué derrotado por las tropas que Calleja, que había sido nombrado Virrey desde principios de 1813, envió á socorrer á esa plaza. Su estrella se había eclipsado, y derrotado en todos los encuentros sucesivos, dió en las lomas de Tehuacán un combate para distraer al enemigo y dar tiempo á que se pusiera en salvo el Congreso. Como lo había previsto, fué derrotado, hecho prisionero y conducido á México, donde se le condenó á muerte. El 22 de Diciembre de 1815 se le fusiló en San Cristóbal Ecatepec. Sus últimas palabras fueron éstas: «DIOS MIO, SI HE HECHO BIEN, TU LO SABES, SI MAL ME ACOJO A TU MISERICORDIA.»

IV.

Tercer período de la revolución.

Grande alegría causó en las tropas virreinales la aprehensión y muerte de Morelos, y se creyó que con él había acabado la revolución. A fines del mismo año de 1815 el insurgente Don Manuel Mier y Terán disolvió el Congreso que Morelos había reunido, y lo substituyó con un DIRECTORIO EJECUTIVO que no tuvo ninguna significación.

En todo el año de 1816 los únicos sucesos notables fueron la remoción de Calleja del virreynato; del cual se encargó Don Juan Ruiz de Apodaca, que hizo más por la causa de España con su clemencia que su antecesor con su carácter sanguinario; la rendición de la isla de Mescala en el lago de Chapala, defendida heroicamente por el indígena ENCARNACIÓN ROSAS contra fuerzas realistas superiores en número y que derrotó varias veces; el restablecimiento de la Compañía de Jesús por real orden, y la deserción de muchos jefes insurgentes que se acogieron al indulto.

A principios de 1817 la causa de la insurrección estaba en agonía, sin que pudiesen reanimarla el generoso Don Nicolás Bravo, que al saber que su padre había sido ajusticiado por orden del Gobierno virreinal puso en libertad á treientos prisioneros españoles que iba á fusilar por orden de Morelos; ni la indomable constancia de Don Vicente Guerrero, que en las montañas del Sur mantenía el fuego de la revolución. Pero en Abril de 1817 desembarcó en Santander Tamaulipas, el español DON FRANCISCO JAVIER MINA, que despues de haber peleado contra los franceses por la libertad de España, vino á luchar por la de México. Con 320 hombres que reunió en Soto la Marina se puso en marcha para el interior, tomando á poco á un coronel realista 700 caballos. En dos encuentros sucesivos derrotó á las tropas del Virrey, que en número considerable trataban de cerrarle el paso, De triunfo en triunfo, caminó hasta llegar á León, ciudad que intentó tomar, pero fué rechazado y se

retiró al FUERTE DEL SOMBRERO donde se había fortificado el insurgente DON PEDRO MORENO que con 600 hombres resistió por varios meses un sitio formal, derrotando á los españoles en varios encuentros, Sin víveres los sitiados, Mina hizo una salida para proporcionárselos, pero fué dos veces derrotado, entonces los defensores del fuerte rompieron el sitio y fueron completamente desbaratados. Moreno y Mina lograron llegar al Fuerte de los Remedios, donde siguieron luchando, hasta que volvieron á romper el sitio que los realistas habían puesto á aquella fortaleza, y rehaciendo sus fuerzas en los pueblos vecinos intentaron socorrer el Fuerte, pero fueron derrotados y cercados por el enemigo en el rancho del VENADITO. Moreno murió peleando y Mina fué hecho prisionero y fusilado el 11 de Diciembre de 1817.

En los tres años siguientes el único caudillo insurgente que llamaba la atención del Gobierno fué D. Vicente Guerrero, que en las montañas del Estado que hoy lleva su nombre, seguía luchando con teson por la Independencia. Nacido en Tixtla se hallaba dedicado á la arriería en 1810; se adhirió desde luego á la causa de la revolución y militó á las órdenes de Morelos, hallándose en muchas de las acciones de guerra del célebre caudillo. En sólo el año de 1819, obtuvo veinte triunfos consecutivos sobre los españoles.

Hidalgo que promovió la revolución y entrevió la Independencia; Morelos el gran capitán de esa lucha y el primero que promulgó la declaración de la Independencia, Torres, Mina y Moreno que tan-

to lucharon por ella, habían muerto sin ver realizada su obra. Pero más que la revolución material habían hecho la revolución en el ánimo del pueblo. Habían roto las raíces seculares de la obediencia en que se apoyaba la dominación extranjera que se desgajaba á impulso de los vientos revolucionarios.

V.

Realización de la Independencia.

Dijimos antes que la idea de la independencia había penetrado en el ánimo de los mexicanos ilustrados desde principios del presente siglo: así es que, cuando Hidalgo dió el grito de rebelión en Dolores, la clase más instruida de la nación, la llamada á dirigir la opinión pública debió haberse alistado inmediatamente bajo sus banderas; pero como ese caudillo carecía de un plan fijo, encendió los odios entre las clases sociales, se acompañó de chusmas indisciplinadas que destruían cuanto á su paso había y cometió muchos excesos, la mayoría de esos mexicanos se abstuvo de adherirse al movimiento revolucionario de 1810.

Uno de estos fué D. Agustín Iturbide, honra y prez de nuestra patria. Hidalgo pretendió atraerlo á la causa de la insurrección y aun le ofreció el grado de teniente. Pero el futuro Libertador de México comprendió que los planes del cura eran desacertados, y que no producirían sino una guerra de exterminio que á nada conduciría. Y creyendo un deber suyo combatir aquella indisciplinada revolución, salió á campaña cuando contaba 27 años,

abandonando sus negocios y familia, y dió en la batalla del Monte de las Cruces, que fué la primera en que se encontró, muestras de un valor temerario. Muchos otros mexicanos se adhirieron también á la causa del gobierno que era en esos momentos la causa del orden, esperando que sofocada esa revolución que tantos males causaba, podría realizarse la independencia sin efusión de sangre.

Este deseo de la emancipación y esperanzas de realizarla sin trastornos ni violencias, se aumentaron con la CONSTITUCION DE 1812, expedidas por las CORTES DE CADIZ. Fueron éstas un Congreso reunido en esa ciudad, al cual asistieron representantes de España y de las Colonias americanas españolas. Hasta allí se había creído que la soberanía residía en el soberano; las Cortes de Cádiz declararon que residía en el pueblo; hasta allí el pueblo no había tenido ninguna ingerencia en el gobierno; las Cortes decretaron que se diesen leyes á sí mismo por medio de los representantes que eligiese. Estas y otras ideas tomadas de la Revolución francesa aceleraron el movimiento de independencia en toda la América española.

La Constitución de 1812, fué jurada en México con gran solemnidad, y en las primeras elecciones de Ayuntamiento, que conforme á ella se hicieron en la capital, los mexicanos obtuvieron el triunfo. En 1814, al subir de nuevo al trono Fernando VII se suspendió dicha Constitución; pero la revolución que en España hizo Riego, en favor de ella y el triunfo que obtuvo, la volvieron á restablecer en 1820. El restablecimiento de esta Constitución

en México tuvo un influjo directo en la realización de la independencia.

A principios de 1821, Guerrero era el único jefe insurgente que quedaba sobre las armas en las montañas del sur. El Virrey Apodaca envió á batirlo á Iturbide con un escojido cuerpo de tropas; éste vió que la hora de hacer la independencia de México era llegada y resolvió acometer la magna é inmortal empresa.

El Padre de la patria conoció que la nueva Constitución no era del agrado del partido español puro, ni del clero, ni del pueblo, por sus embozados ataques á la Religión y puso como primera base de su plan la RELIGION. Meditó lo sinmensos males que la revolución había causado por querer realizar la emancipación sin contar con el elemento español, y se convenció que los que hasta allí habían sido dominadores y dominados podían vivir como hermanos en el mismo suelo, y proclamó como segunda base la UNION. Por último, satisfaciendo las aspiraciones de toda la Nación, proclamó como tercera base la INDEPENDENCIA.

Concebido su plan, Iturbide entró en relaciones con Guerrero, que prontamente se adhirió á él en todas sus partes. A la vez, escribió á los insurgentes más caracterizados y á los jefes mexicanos que militaban en las tropas del gobierno y todos á una voz juraron ser sus compañeros en tan gloriosa empresa. Aun de algunos jefes españoles recibió contestaciones en el mismo sentido.

Con estos antecedentes, Iturbide proclamó la independencia en Iguala, el 24 de Febrero de 1821,

enarbolando la bandera tricolor que simbolizaba, RELIGION, UNION E INDEPENDENCIA. A la proclama con que anunció este glorioso suceso dió el nombre de PLAN DE IGUALA. En él se establecía además, que el trono mexicano sería ocupado por Fernando VII, y en caso de que éste no admitiese, dejaba á la nación el derecho de constituirse como mejor quisiese.

El Plan de Iguala es el monumento inmortal del genio político y del patriotismo del Padre de la independencia. El unió á toda la nación en un solo pensamiento, cosa que fué imposible á los insurgentes. Apenas proclamada la revolución de 1810, Hidalgo y Allende se convirtieron en enemigos irreconciliables; el gobierno que organizó Rayón apenas era respetado por los que militaban á sus inmediatas órdenes, y vió siempre con sospecha á Morelos; éste nunca fué reconocido por todos los insurgentes. Sólo Iturbide en un momento se enajena todas las voluntades; domina y hace desaparecer todas las ambiciones, y de uno á otro extremo de la nación su voz es escuchada con respeto. La concepción y ejecución de ese Plan admirable es el mejor timbre de gloria para México y la perdurable glorificación de su autor.

Iturbide se despojó del grado de coronel que tenía en el ejército realista el día 2 de Marzo en que sus tropas juraron el Plan de Iguala, y tomó el modesto título de Primer Jefe del ejército de las TRES GARANTIAS.

La nación entera se agrupó en torno del caudillo de Iguala, cuyas tropas dieron en todas partes

ejemplos de moralidad y disciplina que hacían olvidar los excesos de los insurgentes. Las ciudades todas abrían sus puertas para recibir al ejército libertador y á su ilustre Jefe, que de triunfo en triunfo llegó hasta las puertas de la capital, que se preparó á recibirle dignamente.

Entre tanto, había llegado á Veracruz el nuevo Virrey O'Donojú. Iturbide entró en relaciones con él, le expuso su plan, y convencido aquél que para que España no perdiese todo en México, era necesario adherirse al Plan de Iguala, haciéndole algunas modificaciones, accedió á los deseos del Libertador y pasaron á Córdoba, donde acordaron y firmaron los tratados de Córdoba, O'Donojú con el carácter de Virrey de la Nueva España, é Iturbide con el de Primer Jefe del Ejército de las Tres Garantías. Estos Tratados dieron cima á la obra de la independencia.

Al fin, amaneció el 27 de Septiembre de 1821. El Libertador vestido con el mismo traje que llevaba en Iguala al proclamar la independencia, al frente de sus victoriosas tropas, hizo su entrada triunfal en México, en medio de las aclamaciones de júbilo de todo un pueblo que nacía á la libertad. Los balcones, las azoteas, las calles, estaban llenas de una numerosa muchedumbre que ansiaba ver á su Libertador, que apenas llegó á Palacio, se dirigió inmediatamente á la Catedral, donde se entonó un TE DEUM en acción de gracias por la feliz terminación de la guerra de independencia. El sol no ha vuelto á alumbrar otro día tan memorable para México como EL 27 DE SEPTIEMBRE DE 1821.